

EL PARTIDO LIBERAL EN LA POLÍTICA CHILENA

Soy conservador. Sin embargo, aplaudo la Convención y como chileno deseo unión y efectiva labor a la causa liberal.

Después de los Gobiernos del capitán general don Ramón Freire, el jefe precursor del liberalismo chileno, de don Francisco Antonio Pinto y don Francisco Ramón Vicuña, ambos liberales de concepto y convicción, y del desastre de Lircay; el pipiolismo sumido en turbulencias de caudillaje y anarquía política, vivió disperso y olvidado, mientras la autoridad del peluconismo fuerte y progresista afianzaba el orden y servía de columna a la fundación de la República.

Años después, por el 45 correspondió a la administración Bulnes darle nuevamente derecho a vivir al Partido Liberal y fué un neo-liberal-pelucon, el Ministro del segundo período de Bulnes don Manuel Camilo Vial, que deseaba hacerse un círculo parlamentario propio con proyecciones presidenciales se valió de los pipiolistas o conservadores moderados para unir a los pipiolo y formar el liberalismo en contraposición al peluconismo que ya también marcaba sus primeros síntomas separatistas. Los liberales - vialistas fueron los que sufrieron humillante derrota en las elecciones de marzo de 1849, derrota impuesta por el conservantismo que encabezaban Montt y Varas, Tocornal y García Reyes contra el Ministerio Vial que tuvo que retirarse de la Moneda. Contaba el grupo de Vial en sus filas a una falange de jóvenes entusiastas entre los cuales se distinguían tres futuros Presidentes de la República don Federico Errázuriz, don Aníbal Pinto y don Domingo Santa María.

No nos parece innecesario recordar que la República nació y se fogueó fuerte y soberana, entre los años 30 y 33, sostenida y empujada por una sola entidad política poderosa y que contaba con la mejor porción de la familia chilena. El Partido Conservador o Pelucon — que tenía en su seno al propulsor ejecutivo de la Magna Constitución, a Portales, y al genio redactor, a Egaña, pelucones o conservadores ambos como su obra. Esta Carta política fué la que dió vida y prestigio a los Gobiernos netamente conservadores de paz, progreso y autoridad moral, privada y pública, que condujeron los célebres estadistas Prieto, Bulnes y Montt.

Reclas controversias de ideas, lógica consecuencias de las tendencias filosóficas y religiosas de la época, que venían de la vieja Europa, produjeron diferencias substanciales de criterio, infiltradas de odios para unos círculos y adulamiento para otros grupos, y vino la hoda escisión de la corriente moderada contra la doctrinaria dentro del peluconismo, luchando la primera por el predominio en el poder de un Estado regalista—patronatista y la que transformaba lentamente al peluconismo en un conservantismo ultramontano—clerical. Con la proclama político-electoral del 29 de diciembre de 1857 se bautizó públicamente la parte liberal moderada y autoritaria del peluconismo y se le demoninó Partido Nacional o montt-varista; y, aunque intimamente ligado a la Iglesia la corriente ultramontana, ella no tuvo un reconocimiento explícito y público hasta que vino después de las reformas laicas, la Convención General del Partido Conservador, el año 1878.

De este antagonismo de conservadores unos, católicos, y otros excesivamente ortodoxos, clericales; por el otro bando liberales tolerantes, ateo y libre pensadores, que en el Gobierno del país fueron bien y mal avenidos, se precipitó un nuevo grupo, ya en pañales, que se escuchaba en la región minera del norte, el de los radicales o rojos.

La férrea voluntad de los estadistas Montt y Varas, amalgamaron a la oposición de conservadores, liberales y hasta radicales en un movimiento algo indisciplinado y bastante heterogéneo y que la historia política ha llamado la fusión liberal-conservadora. Eran sus jefes visibles dos hábiles estadistas conservador, uno, y formado en el estudio de Montt, don Manuel Antonio Tocornal; y el otro el liberal, don Domingo Santa María, el famoso Intendente de Colchagua, que hizo derrotar por mandato del Ministro Vial a don Antonio Varas en las elecciones de 1849 y que después fué un montt-varista de convencimiento que, junto con el mismo Varas, defendió a don Manuel Montt en la Cámara de Diputados, cuando fué acusado como presidente de los Tribunales de Justicia el 68; y la cabeza invisible el estadista de gran hoja liberal, don Federico Errázuriz Z., quien durante toda su vida pública hizo alarde de odio a

participaciones o acciones que no bajen de \$ 2,000 cada una, para atender a los gastos de organización y de propaganda, que se calculan de \$ 300,000 a \$ 400,000.

Habría que recurrir a esta solución, porque ni el Gobierno ni las Sociedades de Fomento de la producción disponen en estos momentos de los recursos necesarios para efectuar dicho gasto.

El Comité Directivo de la Exposición tiene el propósito de constituir una Oficina Permanente en Lima y otra en Santiago asesorada por industriales y comerciantes de los respectivos países para atender al intercambio de productos, una vez clausurada la Exposición.

Se trata, pues, de una iniciativa muy laudable y harto benéfica para Chile y el Perú y que está llamada a ser el complemento del Tratado de Comercio entre ambos países que habrá de aprobarse en breve.

La Administración y Secretaría de la Exposición de Productos Chilenos en Lima, está ubicada en el edificio de la Sociedad de Fomento Fabril, Moneda N.º 759. Bajos. Teléfono N.º 66453. CASILLA N.º 2728.

SANTIAGO WEBB, Presidente del Comité Directivo,

Montt; llegando hasta valerse de su parentesco con el Arzobispo Valdivieso para producir primero un conflicto eclesiástico, que no debió haberse producido y menos tener las proyecciones que tuvo, y, después fingirse ultramontano para alcanzar el más alto cargo ciudadano de la República y arrojar de la Moneda a los conservadores como mercaderes del templo, al partido fundador de la República y que es hasta ahora el más desinteresado por servir al país. Esta fusión liberal-conservadora hizo Presidente a don José Joaquín Pérez, liberal montt-varista que trató de suavizar las asperezas. Su Gobierno tranquilo y armónico tenía al Presidente montt-varista y, cosa rara, fueron la mayoría de sus Ministros de marcada tendencia fusionista, grupo que ya caía en el desuso político.

Vino el período del Presidente Errázuriz Zañartu, llegado ya dijimos a la Moneda por obra y gracia del Partido Conservador y la influencia del Arzobispo. Este Mandatario ha sido el estadista liberal que más ha hecho por la causa, fué quien rompió los fuegos por el laicismo y las reformas civiles, obteniendo desde entonces y por tres períodos consecutivos para el Partido Liberal, tanto en el Gabinete como en el Parlamento, la más alta calidad y número y la mayor homogeneidad de ideas y disciplina políticas. Esta labor y desarrollo de la idea liberal, tuvo su cumbre en las administraciones siguientes de los Presidentes Pinto y Santa María, negados a todo apoyo conservador.

El Gobierno del Presidente Balmaceda ha sido el que ha dividido más hondamente la familia liberal chilena y ya el año 90 antes de creerse en la Revolución armada y cuando los partidos se preparaban para la futura Presidencia, se convocó a la Convención del Cuadrilátero que presidió el jefe montt-varista, señor don José Besa, y cada una de las fracciones liberales, opositores, mocetones sueltos y montt-varistas venían y luchaban francamente por candidato propio y éstos eran los señores don Agustín Edwards Ross, don Aníbal Zañartu don Eulogio Altamirano, don Augusto Matte, don Vicente Reyes, don José Antonio Gandarillas y don Julio Zegers.

En los 35 años del gobierno parlamentario ha sido el Partido Liberal con el epíteto de doctrinario el eje de las alianzas liberales, salvo dos o tres Gabinetes en que líderes liberales que nada querían con los conservadores, cuando eran Ministros de Estado, vivían de la tolerancia y votos de éstos.

No es posible seguir minuciosamente detallando las situaciones políticas e intensa labor que en los años corridos de este siglo en que vivimos ha actuado como entidad de centro el Partido Liberal

Réstanos anotar que de su seno, o de sus diferentes matices o ramas políticas, han salido todos los Presidentes de la República, elegidos popularmente y también los candidatos contendores, salvo dos o tres excepciones como la de los Presidentes pelucones, generales Prieto y Bulnes; el señor don Juan Esteban Montero, radical; y los candidatos opositores a don Domingo Santa María, el jefe radical don José Francisco Vergara y a don José Manuel Balmaceda, el general Baquedano, que aunque era militar, públicamente se le reconocía y decía ser conservador.

Toda la vida del liberalismo chileno, con sus glorias y quebrantos, vive en la mente ciudadana; y las biografías de sus ilustres estadistas, que los han tenido muchos de alto y efectivo valor moral, intelectual y patriótico, están grabadas con caracteres indelebles de oro en las páginas políticas de la historia nacional.

Llegó la normalidad y el Partido Liberal se unió en un solo grupo compacto y de gran calidad como eficiencia pública, honradez política y liberalismo sincero. El tronco liberal tiene dos robustos brazos en el ex Partido Nacional y en el ex Partido Liberal Democrático.

Se ha llamado a los liberales unidos a una Convención en Viña del Mar y presurosos y patriotas han respondido al llamado de sus jefes.

No es vana la esperanza de los que estiman que volverá el estandarte liberal a flamear en la política de Chile; y, ya cambiado los tiempos de luchas doctrinarias en luchas de defensa de la propiedad, las instituciones, la libertad, la paz social y el bienestar de todos, ricos y pobres, es a él al que corresponde tomar las directivas de Partido de Gobierno, las riendas del país para evitar las disidencias y odios de clases y viciar de la tolerancia política, respetando los principios de los partidos de orden social y sana ideología, junto con procurar el crecimiento de las industrias y comercio y desarrollo del trabajo que es lo que anhela el país entero.

Se acabaron los grupos, llámeselos montt-varistas, monttinos o nacionales; liberales democráticos o balmacedistas; liberales doctrinarios o moderados, que han sido los apodosados partidarios de más escuela en nuestra política; y tenemos que no hay sino un solo PARTIDO LIBERAL, el de todos los liberales sanos, convencidos y liberales de verdad y que se han agrupado bajo de los pliegues de la bandera liberal y rezan con su lema: "PATRIA, LIBERTAD Y PROGRESO".

Ignacio Arteaga Undurraga.

PRESTAMOS HIPOTECARIOS

tramito rápidamente en 1.ª y 2.ª hipotecas. Partidas hasta de \$ 250.000.

CARLOS OSSANDON B.

Barra 168.